

HISTORIAS DE LA VIDA UNIVERSITARIA (I)

Tres bedeles ejemplares y uno perverso



Por Francisco Javier Barbado

Este artículo fue motivo de una ponencia en el XI Simposio de Medicina y Humanidades organizado por la Dra. Carmen Fernández Jacob (Hospital Universitario La Paz, 14 de diciembre de 2023)

Exordio

Las anécdotas, las escenas de la vida cotidiana nos hacen comprender mejor la historia que los grandes nombres, las fechas o las guerras.

Mi curiosidad por los bedeles en la vida universitaria.

En la portada de un libro del historiador Juan Pimentel (*Fantasmas de la ciencia española*, 2020) se reproduce una fotografía de Alfonso Sánchez (1915) en la que se ve a don Santiago Ramón y Cajal en una clase de disección. Sin embargo, es un posado, un <postureo> diríamos hoy, de Cajal y sus discípulos sobre un supuesto cadáver. Pimentel puntualiza: “las cosas no son lo que parecen: ese muerto es un comparsa, un bedel o un becario”.

Esteban García-Albea detalla que para mejorar la imagen pública de la autopsia Cajal y sus discípulos posaron para un simulacro de autopsia con un actor que interpreta un lustroso cadáver (*Su majestad el cerebro*, 2017).

Tres años antes don Manuel Azaña en sus cautivadores <Diarios íntimos y cuadernillos de apuntes, París, 1911-1912> (OC, tomo III, p 726, 1967) escribe con ironía: “comienzo a cumplir mis deberes oficiales y voy al curso de Mr. Colin. El tono de su voz, sus ademanes y su toga son igualmente ridículos. Las cosas que dice no tienen sustancia...Esta pro-

pensión a encajar ingeniosidades en los discursos, como una obligación ritual, empieza a cargarme” Y termina con una observación intrigante: “El imponente bedel, con su collar, al lado del profesor, ¡cuánto debe saber este bedel!”.

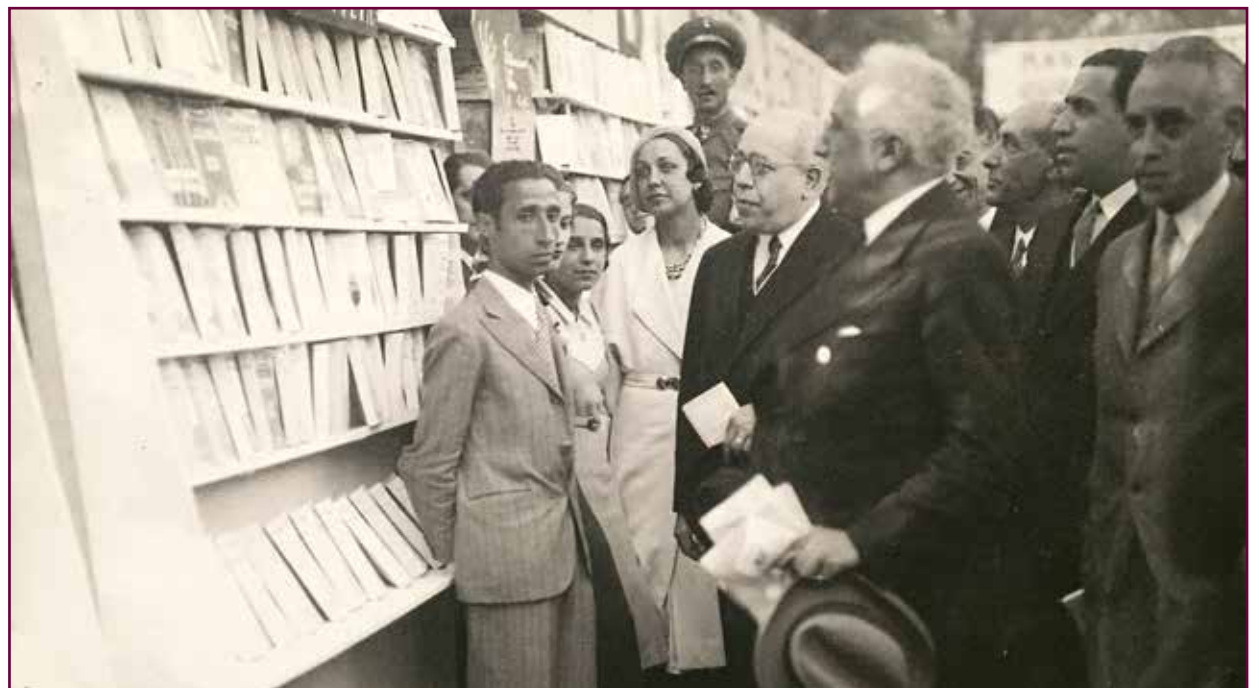
Estas referencias a bedeles suscitan remembranzas de mi vida de estudiante de Medicina en la Universidad Central de Madrid. El bedel entrando súbitamente en el aula y sus gritos ¡Señor Catedrático, la hora! Y los momentos inefables a la búsqueda del bedel para recoger la papeleta con la nota del examen, y sobre todo el perspicaz y sabio Joaquín, bedel de la cátedra de Histología de don



Clase de disección. Cajal en el centro y detrás Nicolás Achúcarro y a su izquierda Francisco Tello. Fotografía de Alfonso Sánchez García, 1915.



Don Fernando de Castro en su última clase, 1966.



Manuel Azaña en la inauguración de la primera Feria del Libro Madrid, 23 de abril de 1933. Fotografía Cortés.

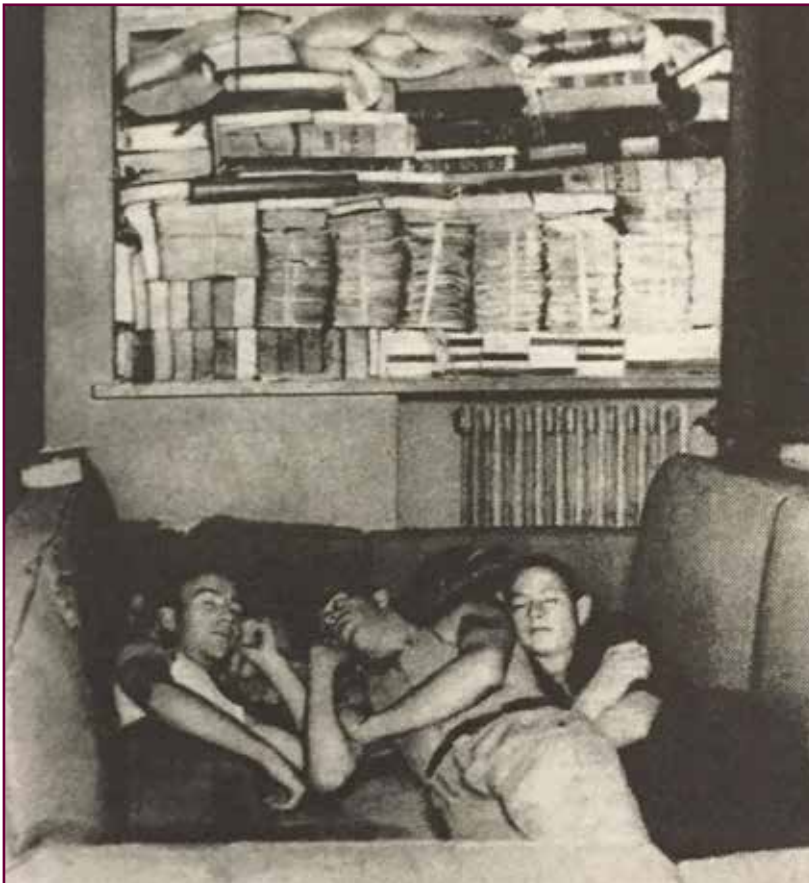
Fernando de Castro, del que me ocuparé más adelante.

El vocablo bedel, en mi opinión está casi desaparecido, quizás sustituido por conserje u ordenanza.

En el programa <Palabras moribundas> de Pilar García Mouton, de RNE, fue considerado como una palabra al borde de la extinción.

El bedel fue un gran protago-

nista en la vida universitaria del siglo XX y no solamente como dice el DRAE “en los centros de enseñanza, persona cuyo oficio es el cuidado del orden fuera



Brigadistas delante de un parapeto de libros. Le Patriote Illustré, 1937.



El bedel Ángel López atraviesa las trincheras de la Ciudad Universitaria. La Estampa, marzo 1937

de las aulas”, sino que también dentro de las aulas, en ocasiones colaborando con el profesor en la explicación de la asignatura. E incluso, algunos influyeron en los

acontecimientos históricos de la cultura y la ciencia española.

Un bedel salvador de libros

Juan Luis Roldán Calzado, Pro-

fesor de Secundaria, en su magnífico libro “Madrid y los libros” (2019) detalla la historia del bedel amante de los libros Ángel López. Conocido como <El portero bibliotecario> por su afición a los libros (La Estampa, marzo de 1937) , llevaba quince años trabajando como bedel en la madrileña Facultad de Filosofía y Letras sita en la Ciudad Universitaria.

La Biblioteca de Filosofía era una de las mejores de España, con más de 150.000 volúmenes.

Al inicio de la guerra civil, como miembro de Cultura Popular, había colaborado en la clasificación y distribución de libros que se remitían al frente y a los hospitales. Cuando las tropas rebeldes consiguieron cruzar el río Manzanares en noviembre de 1936, llegaron a la Ciudad Universitaria y tomaron Facultades y el Hospital Clínico. Los duros combates pusieron en peligro el tesoro bibliotecario de Filosofía. Su decano, Julián Besteiro encargó en marzo de 1937 al bedel Ángel López el traslado de algunos lotes de libros a un lugar más seguro. Y, atravesando de noche las líneas de fuego, el bedel consiguió su salvamento.

Según la investigadora Margarita Valero, Ángel López sobrevivió a la contienda, trabajó como frutero y tuvo en la clandestinidad una notable actividad alfabetizadora.

Bedeles en Cátedras de Histología

Rita Levi-Montalcini (Turín, 1909-2012) fue una neurohistóloga, premio Nobel de Medicina en 1986 por su descubrimiento del llamado <factor de crecimiento nervioso> (Nerve Growth Factor, NGF) tras sus investigaciones en la Universidad de Washington.

Conocí en Roma a la profesora Levi-Montalcini en abril de 2007 durante un simposio internacional sobre enfermedades raras por depósito lisosomal , donde impartió una lección magistral <The Brain : A Life Long Love> .A sus 98 años , menuda, inquieta, con pequeños ojos avispados, hablaba deprisa sin papeles ni diapositivas e inoculaba curio-

sidad. Años después leí sus brillantes memorias (Elogio de la imperfección, 2011) , ejemplo de una vida tenaz, con la voluntad de Ramón y Cajal, a quien admiraba. Recomendando por su audacia y originalidad sus libros <NGF. hacia una nueva fronte-

El bedel fue un gran protagonista en la vida universitaria del siglo XX y no solamente como dice el DRAE “en los centros de enseñanza, persona cuyo oficio es el cuidado del orden fuera de las aulas”, sino que también dentro de las aulas, en ocasiones colaborando con el profesor en la explicación de la asignatura

ra en la neurobiología> (1993) , <Tiempo de cambios> (2002), <El as en la manga (2003) , <Las pioneras> (2011), y <Atrévete a pensar> (2013).

Rita-Levi empezó la carrera de Medicina en Turín, en el otoño de 1930. En sus memorias cita a su profesor Giuseppe Levi, eminente histólogo, una figura legendaria por sus arranques de cólera. Y describe al bedel Conti, un personaje también legendario, que anunciaba el final de la clase al abrir la puerta y se decía entre los estudiantes que sabía más que el mismísimo profesor. Rita destaca que el bedel Conti era respetuoso pero no obsequioso con Giuseppe Levi, y que los estudiantes recurrían a él de forma asombrosa en busca de consejo sobre el contenido de la asignatura y de los libros adecuados.

Otro bedel, escribe Rita-Montalcini : “un tal Palmas, pasaba fichas de Histología a cambio de una módica retribución. Era un tipo bajito, de cara seria y ojillos negros, muy quietos, que había adquirido por su cuenta mucha pericia en Histología”.

Es inquietante pensar cómo adquirirían sabiduría los bedeles de Histología. Es poco plausible la explicación de Rita Levi “ entonces, hace medio siglo, la histología era más un arte que una ciencia”. La época de Cajal y la Escuela Neurológica Española era científica.

Joaquín, un español modelo de bedel

Entre los bedeles que yo he conocido destaca el mítico e inol-

vidable Joaquín, de la cátedra de Histología de don Fernando de Castro.

Joaquín estaba presente en todas las clases y tenía veneración por el catedrático. Delgado, de mediana edad, escasa estatura, cara afilada y cráneo dolicocefalo, tenía un rictus de tristeza o pesadumbre.

Era frecuente que alumnos de sexto curso tuvieran pendiente (hoy sería inconcebible) la Histología de primer año, lo que originaba una plétora de cerca de mil alumnos en esta asignatura. Cuando Joaquín me entregó la papeleta del examen de Histología con un aprobado, para mí fue un gran alivio. Después he leído que Cajal dio a don Gregorio Maraón aprobado en Anatomía Patológica y Notable en Histología (Vida de Gregorio Maraón, 1987)

Don Fernando de Castro demostró (1927-1928) que la estructura anatómica conocida como cuerpo carotídeo, asentado en la bifurcación de la arteria carótida primitiva estaba formado por el seno carotídeo puramente vascular y el glomus carotídeo, ambos inervados por la primera rama que emite el glossofaríngeo a su salida del cráneo, descrito por primera vez y que denominó nervio intercarotídeo.

Castro con sus estudios morfológicos y complejas disecciones en gatos consideró que el cuerpo carotídeo

es un órgano presor-receptor (M. Gómez Santos, Fernando de Castro. Su vida. Su obra, 2009 ; Severo Ochoa, Escritos, 1999)

Basado en estos estudios el fisiólogo y farmacólogo belga Corneille Heymans obtuvo el premio Nobel de Medicina en el año 1938.

Castro consiguió en el año 1934 una beca de la Fundación Rockefeller para trabajar con el profesor Giuseppe Levi en el Instituto Anatómico de la Universidad de Turín, en el cultivo del tejido nervioso in vitro. Giuseppe Levi, por su oposición al fascismo



Rita Levi Montalcini, doctorado honoris causa Universidad Complutense de Madrid, 2008.



El autor con Fernando de Castro Soubriet, nieto de Fernando de Castro

“Mi amigo y compañero de curso Antonio Bascones escribe : “qué miedo teníamos a aquellas clases que nadie entendía y que si no llega a ser por Joaquín, el bedel culto, inteligente, buen docente, no hubiéramos pasado de la Histología de la piel”

fue detenido y encarcelado. A petición de Fernando de Castro, Cajal intervino en su liberación.

Don Fernando de Castro fue el último y más querido discípulo de Cajal , reconocido ya en la precoz biografía escrita por el médico psiquiatra César Juarros

y Ortega (Ramón y Cajal. Vida y milagros de un sabio, 1935).

Las clases de Castro. Don Fernando, alto, elegante, de voz grave y apagada, con una bata blanca larga e impecable, tenía una mirada triste y melancólica. Nos producía cierta consternación

y curiosamente sentíamos hacia él una admiración intuitiva.

Una mañana hizo un dibujo -era un excelente dibujante- en la pizarra y nos dijo con énfasis : “ ¡Esta partícula es enormemente grande ...tiene tantas micras ! . Luego aprendimos que el micromilímetro o micra es la milésima parte de un milímetro.

Mi amigo y compañero de curso Antonio Bascones escribe : “qué miedo teníamos a aquellas clases que nadie entendía y que si no llega a ser por Joaquín, el bedel culto, inteligente, buen docente, no hubiéramos pasado de la Histología de la piel .Eran magistrales las discusiones científicas entre Joaquín y don Fernando de Castro. Nadie entendía cómo un conserje podía discutir a casi un premio Nobel “ (Bodas de Oro 1961-67. Facultad de Medicina. Universidad Complutense, 2017).

Laín Entralgo hizo una inquietante pregunta : “ ¿Por qué Fernando de Castro no recibió , con Heymans, el premio Nobel siendo así que el propio Heymans reconoció poco tiempo después que sus personales trabajos fisiológicos sobre el cuerpo carotídeo no hubiera sido posible sin los previos de nuestro compatriota? (M. Gómez Santos, 2009).

Los que conocimos como alumnos en la década de los sesenta del siglo pasado a don Fernando de Castro ,

sabemos cómo el hecho de no alcanzar el premio Nobel dejó marcado su espíritu y carácter en el rostro que veíamos en las clases y prácticas de Histología..

Ah, y quizás reflejado en su fiel y querido bedel, Joaquín. Hoy vemos en su nieto, Fernando de Castro Soubriet, un gran científico del Instituto Cajal, en la estela de la Escuela Neurológica Española.

Francisco Javier Barbado Hernández, Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.